

El marxismo latinoamericano de Mariátegui: más allá de la *dóxa*

Mariátegui's Latin American marxism: Beyond dóxa

Cordano Guevara, Stefano Giordan¹

Correo: cordano.cordano@gmail.com

Orcid: <https://orcid.org/0009-0001-7346-1620>

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.14765380>

Resumen

Muchos autores de nuestros tiempos se han enfrascado en la disputa sobre si José Carlos Mariátegui es un autor "heterodoxo" u "ortodoxo". Esta temática típica de los autores latinoamericanos de las últimas cinco décadas ha implicado una desfiguración parcial o total del autor peruano para "adaptarlo" a las teorías posmodernas vinculadas al denominado "marxismo crítico", que incluye un variado listado de corrientes que aparecieron como reacción al marxismo-leninismo tradicional de la primera mitad del siglo XX. El presente trabajo pretende aportar a la resolución de dicho conflicto planteando un Mariátegui contextualizado y, por ello, más allá de la *dóxa* de nuestros tiempos.

Palabras clave: Mariátegui, marxismo-leninismo, marxismo crítico, socialismo.

Abstract

Many authors of our times have gotten involved in the dispute over whether José Carlos Mariátegui is an "heterodox" or "orthodox" author. This typical theme of Latin American authors from the last five decades has entailed a partial or total disfiguration of the Peruvian author to "adapt him" to the Postmodern theories attached to the denominated "critic Marxism", which includes a varied list of currents that appeared as a reaction to the traditional Marxism-Leninism from the first half of the 20th century. The present work pretends to contribute to the resolution from said conflict presenting a contextualized Mariátegui and, therefore, beyond the *doxa* of our times.

Keywords: Mariátegui, Marxism-Leninism, critic Marxism, socialism.

¹ Licdo. Lengua y Literatura. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Chile.

Introducción

Tal y como evidencian los rigurosos análisis y publicaciones del académico cubano Felix Valdés García, el pensamiento latinoamericano ha construido la crítica en áreas como la filosofía, la historiografía, la antropología, etc., de forma plenamente innovadora. En la convergencia entre subjetividades nacionales y la modernidad se ha elaborado una teorización con determinados ordenes categoriales propios de la región. Al igual que en otros continentes, en América Latina se han tomado los aportes de la humanidad en el ámbito de los estudios sociales y las humanidades. Siguiendo con esta línea que evidencia la innovación teórico-práctica de los trabajadores intelectuales presentes en nuestra región, vale destacar que la construcción y posterior auge del marxismo fue el fenómeno filosófico que más incidencia generó en la modernidad, permeando todos los campos del conocimiento: filosofía, arte, ciencias exactas², economía política, economía aplicada, sociología, antropología, etc. El marxismo logró incidir en la realidad de forma tal que se crearon “Estados marxistas”, en un mundo donde nunca habían existido ni existirán “Estados hegelianos”, “Estados Feuerbachianos” o “Estados Heideggerianos”, etc. Dicha incidencia imperativa llegó a tierras latinoamericanas con una fuerza relacional entre lo endógeno y exógeno.

Cuando se habla de marxismo latinoamericano, seguramente lo primero que viene a la mente de un estudiante son figuras tales como: Ernesto Guevara, Fidel Castro, Emilio Recabarren, Victorio Codovilla o José Carlos Mariátegui. En el presente trabajo nos encargaremos de este último, intentado abordar lo relativo a sus aportes, como también las discusiones que han rondado su personalidad. La finalidad será siempre la búsqueda de una interpretación coherente con el contexto y las marcas textuales del pensador peruano. Entonces, este trabajo no pretende hablar por José Carlos Mariátegui, sino ser profundamente honesto con las intenciones comunicativas que tenía dicho autor.

En torno a la figura de Mariátegui, y como sucede en cada pensador marxista reivindicado de forma totalizante en occidente, por lo general hay dos bandos: ortodoxos y heterodoxos. Los primeros, por lo general relacionados a la Academia sino-soviética, califican a Mariátegui de un digno intérprete y teórico

² En estricto rigor, varios logros científicos se lograron en tanto se produjeron en Estados socialistas que disponían de una nueva ética de las ciencias al servicio de la humanidad. Gracias a ello, hoy disponemos de diversidad de aparatos tecnológicos e innovaciones científicas, los cuales no podríamos asegurar poseer sin la existencia de dichos Estados.

del marxismo-leninismo tradicional³, y lo argumentan en diversidad de textos, recurriendo al puño y letra del mismo Mariátegui, aunque haciendo hincapié en ciertos apartados y dando menor acentuación a otros. Los últimos, generalmente relacionados con la Generación de Sinaloa y la Academia occidental⁴, plantean una relación de oposición entre marxismo ortodoxo⁵ y heterodoxo⁶, incluyendo a Mariátegui en ese último bando integrando así el denominado marxismo crítico⁷. Ahora bien, los autores que consideran a Mariátegui un leninista tradicional son Jorge del Prado, Otto Vargas (aunque en otro sentido⁸), Gianandrea Nodari⁹, etc. Y los que consideran al autor peruano como un pensador heterodoxo, están Flores Galindo, Aricó, Terán, Guirola, etc.

³ Desde ahora ML.

⁴ Con esto me refiero a la disputa existente en materia de Ciencias Sociales y Humanidades en las academias occidentales, euroasiáticas y comunistas: es decir, el corpus categorial en Occidente (principalmente la academia anglofrancesa y germana) es distinto al de la academia euroasiática (principalmente la academia rusa) y en relación con la academia comunista (China, Laos, Cuba, Vietnam y Corea). Existe una competencia, censura, y disputa ideológica. Esto es apreciable teórica y prácticamente: las academias son extensiones del Estado, son instituciones, y por ello responden a intereses estatales; por otro lado, se puede hacer el ejercicio de explorar los trabajos realizados en torno al concepto de "democracia" y notaremos enormes diferencias bibliográficas, ontológicas, categoriales, etc. En el presente trabajo analizaremos el entendimiento de "heterodoxia" concretamente de la academia occidental, extraído esencialmente de la academia mexicana y argentina que opera mayormente dentro del orden teórico occidental.

⁵ En relación con este concepto, en términos generales refieren al marxismo-leninismo tradicional que se aplicó en la URSS hasta 1953 y que se sigue aplicando hoy en países asiáticos como China, Laos, Corea o Vietnam (por ej.: la noción de Estado leninista tradicional se aplica en estos países en contraposición al Estado de todo el Pueblo aplicado en la URSS post-1956. O las nociones filosóficas en términos generales que entienden al marxismo como una ciencia -véase los discursos de Xi Jinping sobre esto, en los cuales plantea que la filosofía antes de Marx era mera metafísica y se suscribe a las posiciones soviéticas de entender el marxismo-leninismo como ciencia-). Esto también es apreciable en términos generales en la Editorial Lenguas Extranjeras de la R. P. China y en los documentos oficiales del PCCh, véase: ebook.theorychina.org.cn

⁶ Sería aquel marxismo que no concibe al mismo como una ciencia, sino más bien como una herramienta de constante repliegue crítico que permite elaborar creativamente una serie de teorías que no son uniformes o unilaterales. Pretende abordar nuevos sujetos históricos y establecer como fundamento la noción crítica del marxismo. No tiene una clara materialización concreta en un Estado, pero sus autores suelen hacer referencias que podrían implicar que sus modelos más próximos podrían ser Venezuela, Nicaragua o lo relativo al "socialismo del siglo XXI" (cuestión bastante debatible, personalmente creo que estos procesos latinoamericanos poco o nada tienen que ver con el MC y más tienen que ver con la teología de la liberación, el tradicionalismo, la "creación heroica" y la influencia del socialismo chino -por ejemplo, en lo relativo a la Comuna en Venezuela-, etc.). Este marxismo renovado considera al marxismo ortodoxo como un dogma y principalmente cuestionan los manuales de filosofía soviéticos y los Estados socialistas de Europa Oriental en sí. A nivel gnoseológico es un movimiento compacto, a nivel de síntesis teórica es disperso, ambiguo y en muchas ocasiones no tiene suficiente conexión entre un autor y otro.

⁷ Desde ahora MC.

⁸ Otto Vargas entiende el leninismo desde la tradición "maoísta" sudamericana. El "maoísmo" se distingue del Pensamiento Mao Zedong (PMZ, que aplica, por ejemplo, el Partido Comunista de China desde su fundación hasta la actualidad) de la siguiente manera: mientras el PMZ entiende la teorización de Mao como una aplicación concreta del marxismo-leninismo tradicional al contexto particular de China, el "maoísmo" entiende que es una "superación" del ML. Entonces, Otto Vargas comprende que el ML es el marxismo de la época del imperialismo en el periodo de la primera mitad del siglo XX, y el "maoísmo" sería la aplicación del marxismo a la "nueva era", segunda mitad del siglo XX y posteridad. Con esto último, quedaría pendiente investigar si Vargas considera a Mariátegui como un ML tradicional (por lo que tendría menos vigencia) o lo considera un proto "marxista-leninista-maoísta" (en tal caso, tendría una vigencia mayor). De esta manera podrías asociar o no la apreciación de Vargas con la del Partido Comunista Peruano – Sendero Luminoso de Abimael Guzmán, que adquiere su nombre por Mariátegui. Vale decir que esta noción de Otto Vargas es considerablemente posterior a la fundación del Partido Comunista Revolucionario de Argentina, como indica Santiago Siskindovich en su texto *El Partido Comunista Revolucionario y la construcción de la delimitación con el Partido Comunista argentino (1968-1969)*.

⁹ Quien afirma que Mariátegui en Italia ya en 1922 formó una Célula Comunista Peruana, donde expuso su adhesión total a la Tercera Internacional.

Ahora, el pensamiento de Mariátegui, profundamente innovador, a mi criterio no es ni ortodoxo (ML) ni heterodoxo (MC). La oposición existente en la actualidad entre pensadores y teóricos del ML y MC es una cuestión que circula posterior a la muerte de Mariátegui. Es complejo marcar un inicio, pero se puede suponer que como mínimo, desde 1924 emergieron las bases del ML, con la publicación de *Los fundamentos del leninismo*, de Iosif Stalin¹⁰. Pero que, desde 1935 se hizo público y masivo el debate existente entre los defensores del ML y las posiciones críticas de otros autores y políticos. El MC se ha constituido mínimo desde 1959, en un sentido de noción formal y universal (y no sólo informal o local)¹¹, puesto que ahí se hace público el XX Congreso del PCUS de 1956. Con ello, la ruptura sino-soviética (1961); la ruptura albanesa-soviética (1962) y, en los '70, la ruptura con los eurocomunistas (Italia, España y Francia). Será recién en los '80 donde se consolidan y sistematizan autores latinoamericanos que elaboran públicamente un MC que posicione a Mariátegui como uno de sus principales compositores.

Entonces, dado lo comentado en el párrafo anterior, sería anacrónico hablar de un Mariátegui del ML consolidado o del MC. Recordemos que, bajo estos términos, el MC no es simplemente criticar el ML, (puesto que la crítica es algo vivo y siempre está presente, y por ello los fenómenos históricos que dividieron a los comunistas en tantos momentos del siglo XX), sino que el MC es poseedor de una crítica en concreto, y dicha crítica en concreto es resultado de un contexto histórico que no era coetáneo de Mariátegui. En un sentido histórico, respecto al MC como reacción al ML, podemos destacar un fenómeno central que ocurrió en la segunda mitad de los '50 y que modificó el campo socialista, generando la ruptura sino-soviética (1961) y sino-albanesa (1962)¹²: los chinos defensores del ML, los soviéticos que, digamos, crearon condiciones favorables para el auge y despliegue del MC¹³ entre 1956

¹⁰ Su traducción al español fue bastante posterior. Entre 5 y 8 años después, dependiendo la fuente.

¹¹ Por supuesto que antes de esta fecha han existido corrientes que se podrían catalogar según determinados autores como corrientes históricas del "marxismo crítico" como reacción al ML, como es el caso de titoísmo y browderismo de los '40, el bujarinismo o trotskismo en los '30, la Escuela de Frankfurt, etc. Pero, incluso en caso de que así sea, no tuvieron una relevancia teórico-práctica de forma global. Será tras los acontecimientos de 1956 que se construye un fenómeno, una tendencia, que podría ser calificada históricamente como "global" y realmente trascendente.

¹² No sólo entre estos dos países se generaron tensiones con la URSS, sino también Vietnam, Corea, Laos y en menor medida la RDA junto con Rumanía tuvieron cierto grado de tensiones pasivas con la nueva dirección de la URSS entre el '56 y '64. Más tarde, las tensiones con la cúpula de la URSS de 1985 a 1989 fue total con estos países. Esto queda expreso en los documentos de dichos partidos, en las cartas que se enviaron, en las entrevistas y cuadernos de la cárcel de Erich Honecker, etc.

¹³ Evidentemente el MC de nuestros días, como resultado de la posmodernidad y especialmente de la academia occidental, se distancia teóricamente de las tesis soviéticas de Jrushchov, Kosygin y Liberman con respecto a la construcción socialista. Lo que quiero destacar, es que el MC como fenómeno de determinada interpretación del marxismo que pretende poner en jaque el ML, se vuelve un fenómeno global con la llegada al poder en la URSS de estos dirigentes. Este fenómeno netamente histórico, sin lugar a duda, jugó un papel fundamental en el posterior auge del MC posmoderno que abordamos en el presente trabajo.

y 1964 (y más tarde entre 1985 y 1991). Luego, el MC adquirió formas más radicales que podemos visualizar en el eurocomunismo, en el carrillismo español, en los vestigios de Frankfurt, y luego en los '80 rápidamente el MC se transformó en el dominante en todo occidente. Cada academia occidental tiene cátedras de un marxismo como reacción al marxismo soviético tradicional. Con la posmodernidad y los procesos políticos, militares, geopolíticos e ideológicos que concluyeron en la caída de los Estados socialistas de los países del Bloque del Este, el MC terminó adquiriendo principalmente la forma del denominado posmarxismo (del argentino Ernesto Laclau y la belga Chantal Mouffe) o neomarxismo (promovido principalmente desde la Fundación Rosa Luxemburgo, con referentes políticos como los chilenos Daniel Jadue y Camila Vallejo). No obstante, igualmente existen corrientes en tensión con estas dos últimas mencionadas, como la corriente de Nestor Kohan, que calificaremos de "marxismo arielista"¹⁴, y otras tantas que podrían estar enumeradas en un largo listado.

La ortodoxia y Mariátegui

El concepto de ortodoxia en la década del '10 y '20 del siglo pasado tenía una connotación muy distinta a la que tiene actualmente el MC, movimiento que lo utiliza con tonalidad peyorativa. En los tiempos de Mariátegui varios autores se exponían como defensores de la ortodoxia metodológica, dentro de los marxistas ortodoxos más conocidos está Plejanov, quien fue profundamente criticado por los marxistas-leninistas ortodoxos, quienes lo calificaban de forma peyorativa con acentuaciones que implicaban un negativo dominio de la dialéctica -véase a Mijaíl Lifshitz-. Los marxistas-leninistas que se reclamaban desde la ortodoxia contienen autores como Lukács y Gramsci; este último entendía que la ortodoxia filosófica consistía principalmente en la totalidad filosófica de las potencialidades de un sistema filosófico: esto es, "que la filosofía de la praxis se basta a sí misma, contiene en sí todos los elementos fundamentales para construir una totalidad integral" (166). Bajo estos términos, autores tan curiosamente reivindicados por el MC (como Gramsci) se proclaman y defienden el ML ortodoxo, entienden como científico la filosofía de la praxis. Ahora bien, entendiendo las oposiciones existentes entre autores como Plejanov (Martov, Axelrod, etc.) y Lenin (Stalin, Zhdanov, Gramsci, etc.) podemos entonces hablar de *ortodoxias*.

¹⁴ Corriente profundamente romántica, que emerge como reacción a las tendencias a la cientificidad del ML. Uno de sus mayores exponentes es el argentino Néstor Kohan. En cierta medida sus ideas se ven impregnadas en el partido francés Nuevo Partido Anticapitalista de Christine Poupin y Philippe Poutou.

Dentro de estas *ortodoxias*, la ML estaba representada en un sentido práctico (*praxis*) en la figura de Stalin (lideró la administración del país de 1922 a 1952) y la teoría del *socialismo en un solo país*, la NEP, y la lucha contra las facciones de izquierda y derecha que ambas utilizaron libros, discursos, discusiones teóricas y atentados contra el Estado -véase *Genesis, vida y destrucción de la URSS*, del historiador chileno Jaime Canales-. Ante tales enfrentamientos de facciones y fracciones al interior de los bolcheviques en los '20, Mariátegui expresaba públicamente su cercanía a Stalin:

(...) las soluciones trotskistas no tienen la misma solidez. En la mayor parte de lo que concierne a la política agraria e industrial, a la lucha contra el burocratismo y el espíritu de la NEP, el trotskismo sabe de un radicalismo teórico que no logra condensarse en fórmulas concretas y precisas. En este terreno, Stalin y la mayoría, junto con la responsabilidad de la administración del Estado, poseen un sentido más real de las posibilidades¹⁵.

Ferreira dirá que en la Correspondencia Sudamericana en la que participaba el Partido de Mariátegui, se posicionaban firmemente con el Comité Central del PCUS atacando textualmente las posiciones trotskistas. Esos dichos, textos y fragmentos de Mariátegui pesan mucho más que los calificativos positivos que dio a Trotsky en lo relacionado al papel que cumplió en la Revolución Bolchevique, época en la que el trotskismo, como lo entendemos hoy, no existía como corriente teórica, y previo a sus atentados contra el Estado.

Del Prado dirá que la noción del marxismo que tenían Mariátegui y el ML no difería: "Mientras Stalin dice: 'El leninismo es el marxismo de la época del imperialismo y de la Revolución Proletaria', Mariátegui dice: 'El marxismo-leninismo es el método revolucionario de la etapa del imperialismo y de los monopolios'¹⁶. (Revista Frente N9 3.)" (p.4). A esto, creo yo, se pueden sumar textos de Mariátegui que lo aproximan considerablemente a las posiciones bolcheviques clásicas, al ML. Su texto *La inteligencia y el aceite de ricino* hace una feroz crítica a ciertos movimientos artísticos que calificaba de pequeñoburgueses y que crearon condiciones favorables para el fascismo italiano o, que simplemente no fueron una real oposición, como es el caso del futurismo y quienes se movían alrededor de él: "El futurismo -que fue una faz, un episodio del fenómeno d'annunziano- es otro de los ingredientes psicológicos del fascismo. Los futuristas saludaron la guerra de Trípoli como la inauguración de una

¹⁵ Publicado en Variedades, Lima, 23 de febrero de 1929.

¹⁶ Esta frase se Mariátegui puede ser reforzada con sus afirmaciones en El imperio y la democracia yanquis, en el cual afirma que "el imperialismo (...) es la última etapa del capitalismo" (70), al hablar sobre Estados Unidos y su política exterior.

nueva era para Italia”¹⁷. Estas calificaciones más tarde encontrarán mucho sentido en la URSS de los años ‘20 y ‘30, con Lunasharski al frente. Otra idea que se refleja en el texto es la consideración de que la política engloba al arte, es decir, en palabras de Mariátegui: “el arte depende de la política”, y en ello recae la dirección política que brindó el Estado soviético al arte bajo gobernación de Lenin y Stalin. En este mismo texto, Mariátegui, al igual que los bolcheviques, vincula el socialismo a la clase obrera, el fascismo a las clases medias (pequeña burguesía o trabajadores intelectuales): “La clase media, en particular, fue fácil presa del espíritu d'annunziano. (El proletariado, dirigido y controlado por el socialismo, era menos permeable a tal influencia)” (p. 67).

Cuestiones similares podemos suponer en su texto *Los nuevos aspectos de la batalla fascista*, en el cual se establece una crítica principalmente a los elementos liberales y a la democracia burguesa italiana, vinculando al liberalismo con el fascismo, enmarcándose una vez más en una racionalidad leninista. Mariátegui entiende que el fascismo es un formato del capitalismo que se ejecuta como “reacción (...) anti-revolución, o como se prefiera llamarla, contra-revolución. La ofensiva fascista se explica, y se cumple, en Italia, como consecuencia de una retirada o una derrota revolucionaria” (p. 77). Con respecto al financiamiento de los regímenes fascistas, Mariátegui expresa la relación con los Estados demo-liberales: “[l]os clásicos líderes del liberalismo, Salandra, Orlando, Giolitti, con más o menos intensidad, concedieron su confianza a la dictadura. Transitoriamente, la adhesión o la confianza de esa gente resultó embarazosa para el fascismo; le imponía un trabajo de absorción, superior a sus fuerzas, superior a sus posibilidades. El espíritu fascista no podía actuar libremente si no digería y absorbía antes el espíritu liberal”. Pese a las contradicciones existentes entre el liberalismo italiano y el fascismo, que llevaron a su ruptura años más tarde, el fascismo, dirá Mariátegui, fue capaz de absorber a los sectores nacionalistas del liberalismo e, igualmente, a su ala católica. Por último, Mariátegui criticará duramente las posiciones reformistas y parlamentaristas del liberalismo, que pretendían cumplir el rol de *normalizador*¹⁸, mientras que:

los comunistas combatieron esta ilusión. Propusieron a la Aventino su constitución en parlamento del pueblo. Frente al parlamento, fascista de *Montecitorio* debía funcionar el parlamento anti-fascista del Aventino. Había que llevar, a sus últimas consecuencias

¹⁷ (Mariátegui, s/f (a), p.67).

¹⁸ Cursiva de Mariátegui.

políticas e históricas, el boicot de la Cámara. Pero ésta era, franca y neta, la vía de la revolución (p. 79).

En su texto *Lloyd Georg*, podemos notar una clara adhesión al bolchevismo, una crítica a las posiciones “intermedias” entre el capitalismo conservador/fascista y el socialismo que se pueden apreciar en el liberalismo centrista. El componente de clase siempre está presente en su análisis geopolítico. Su texto parte con la siguiente oración: “Lenin es el político de la revolución; Mussolini es el político de la reacción; Lloyd George es el político del compromiso, de la transacción, de la reforma. Ecléctico, equilibrista y mediador, igualmente lejano de la izquierda y de la derecha, Lloyd George no es un fautor del orden nuevo ni del orden viejo. Desprovisto de toda adhesión al pasado y de toda impaciencia del porvenir (...)” (Mariátegui, s/f(b). párr. 1). Mariátegui distinguirá al liberalismo como una corriente teóricamente enajenada de la realidad concreta, dirá que Lloyd George no es nacionalista, tampoco es internacionalista; no es individualista, tampoco es colectivista; “sus puntos de vista son provisorios, mutables, precarios, móviles” (Párr. 2). Cerrará su texto con una crítica al liberalismo, a las posiciones centristas.

En *El sentido histórico de las elecciones inglesas de 1924* se puede corroborar un análisis leninista clásico sobre el Estado y los procesos de elecciones en Estados capitalistas; no podríamos notar mayor diferencia con Lenin en su calificación del proceso electoral inglés de las últimas décadas en lo relativo al conflicto entre liberales y conservadores. Podríamos destacar que el estilo escritural de Mariátegui es como si pensara en voz alta, lo que genera una marcada honestidad y ciertos tintes de dispersión que vuelven el texto grato a la lectura, mientras que tanto Lenin como Stalin escriben -ciertos textos- con un carácter pedagógico y con marcas textuales mucho más impersonales. Lo mismo se replica en *Nitti*, en lo relativo a la crítica a los teóricos burgueses y sus posiciones relativistas. Quisiera destacar algo adicional en este texto: Mariátegui siempre tiene presente en sus análisis una marcada distinción entre lo local y lo global; constantemente sus textos hacen referencia a aquello, no solo en *Nitti*, sino que en *La escena contemporánea*. La constitución del ser social de la teoría leninista, tendrá entonces un interés especial por parte del pensador peruano.

Sobre las ortodoxias presentes en la Unión Soviética, se podrían destacar varias corrientes, la ML (la oficial), el trotskismo, la oposición obrera, los bujarinistas, etc. Ortodoxias porque también son sistemas cerrados y consolidados a nivel teórico, que se bastaban en sí mismos o que tenían dicho objetivo

teórico-práctico, además eran irreconciliables entre sí. Independiente de que con frecuencia los teóricos del MC se sientan identificados o muestren simpatía por Trotsky, el trotskismo es un sistema cerrado y, en muchos casos en relación con el marxismo, es incluso más ortodoxo que el ML -véase el argumento de *La revolución permanente*, que rechaza la idea de adaptar el marxismo a un nuevo contexto para los países del Tercer Mundo, atacando la postura leninista del *Eslabón más débil*¹⁹-. Entre todos estos sistemas, Mariátegui públicamente se suscribe al ML.

Sobre lo anterior, lo podemos corroborar en la evolución que tuvo un escrito de él, que en su etapa de “borrador” intentó conciliar de alguna forma a Trotsky con la posición oficial del Comité Central del Partido. Este borrador que nunca fue publicado por Mariátegui es un manuscrito llamado *Trotsky y la oposición comunista*, fechado el 25 de febrero de 1928. En este texto vemos un lúcido Mariátegui, que contextualiza la cuestión de las diferencias teóricas al interior del Partido de la Rusia socialista, comenta que Lenin siempre tuvo que debatir y defender sus puntos en violentos debates. Procede Mariátegui a destacar la personalidad de Trotsky, la cual lo volvía alguien que estaba en el centro de la atención, pero a su vez critica sus posiciones individualistas que lo llevaron siempre a tener roces tanto en su pasado menchevique como en su presente bolchevique. Prosigue comentando que Trotsky nunca tuvo buenas relaciones con el Partido pese a cumplir un rol protagónico como Comisario del Pueblo. Relatará en el borrador que Trotsky armó una posición heterogénea²⁰ “en la cual se mezclaban elementos sospechosos de desviación derechista y social-democrática con elementos incandescentemente extremistas, amotinados contras las concesiones de la NEP a los kulács”²¹. Con ello, Mariátegui pese a destacar las características positivas de Trotsky (su personalidad o sus labores en determinados roles) termina exponiendo que su grupo entra en contradicción con la cuestión campesina (Trotsky siempre distante del sujeto campesino; la incorporación del campesino a la revolución fue uno de los elementos centrales de su distancia con Lenin y el Comité Central). Termina su carta explicando que el motivo de los errores de

¹⁹ En esta tesis leninista, se menciona que Karl Marx y Federico Engels teorizaron en la etapa del capitalismo de libre competencia. Pocos años más tarde, tras su muerte, se instaura el capitalismo imperialista de los monopolios. Este acontecimiento modifica la praxis comunista, puesto que hace posible que la revolución socialista no se limite a los países desarrollados, sino que, por el contrario, priorice países subdesarrollados. Se presenta al imperialismo como una cadena y que, en su eslabón más débil, por lo general países subdesarrollados en los que se agudizan las contradicciones del sistema, era más viable la revolución socialista a nivel nacional. Trotsky se negaba a esta posibilidad, argumentando con las posturas de Marx y Engels sobre trasladar el foco revolucionario a los países más industrializados. La posición de Trotsky en este apartado es más ortodoxa con respecto al marxismo que la posición del ML que sería “innovadora”.

²⁰ Lo heterogéneo, que perfectamente para el MC podría operar como sinónimo de “heterodoxia” adquiere un calificativo negativo por Mariátegui.

²¹ En *Figuras y aspectos de la vida mundial*, tomo II.

Trotsky podría deberse a su carácter cosmopolita (hombre de exilio) frente a un Comité Central eslavo arraigado al suelo nacional.

Ahora bien, en su publicación *El exilio de Trotsky*, publicado un tiempo después y tomando el cuerpo del borrador con algunas correcciones y adición de párrafos, Mariátegui agrega que Stalin tiene una teoría más sólida que Trotsky. Mariátegui expone ser contrario a los juicios que califica de “radicales” de Trotsky sobre el “burocratismo” y la NEP. También dirá que Stalin y el CC son realistas tanto en su juicio teórico como en la administración del Estado. Por otro lado, Mariátegui se sumará a las denuncias que el Estado realizó sobre los intentos insurreccionales de la oposición liderada por Trotsky, dirá que “con Trotsky en el puesto de comando, la oposición en poco tiempo ha tomado un tono insurreccional y combativo al cual la mayoría y el gobierno no podían ser indiferentes” (s/f, párr. 6). Cerrará su escrito mencionando que el proceso soviético requiere de teóricos del socialismo nacional - Stalin- y no del socialismo mundial -Trotsky-, “[a Trotsky], [s]e le imagina predestinado para llevar el triunfo, con energía y majestad napoleónicas, a la cabeza del ejército rojo, por toda Europa, el evangelio socialista. No se le concibe (...) llenando el modesto oficio de ministro de tiempos normales. La Nep lo condena de regreso a su beligerante posición de polemista” (s/f, párr. 7).

Para continuar desmintiendo la falsa afiliación trotskista de Mariátegui que mencionan reiteradamente los autores del MC, se puede sencillamente comparar las tesis de *La Revolución Permanente* y el *Programa del Partido Socialista Peruano*: mientras que en el punto 5 del texto redactado por Mariátegui se establece que:

La economía pre-capitalista del Perú republicano que, por la ausencia de una clase burguesa vigorosa y por las condiciones nacionales e internacionales que han determinado el lento avance del país por la vía capitalista> no puede liberarse bajo el régimen burgués, enfeudado a los intereses capitalistas, coludido con la feudalidad gamonalista y clerical, de las taras y rezagos de la feudalidad colonial. El destino colonial del país reanuda su proceso. La emancipación de la economía del país es posible únicamente por la acción de las masas proletarias, solidarias con la lucha antiimperialista mundial. Sólo la acción proletaria puede estimular primero y realizar después las tareas de la revolución democráticoburguesa que el régimen burgués es incompetente para desarrollar y cumplir. (1928, párr. 6)

Por lo que podemos percibir completa sintonía con la política de la 3ra Internacional, una noción del proceso peruano que se adentra en el entendimiento de la teoría del *Socialismo en un solo país*, esto adquiere especial sentido con los puntos posteriores del programa. Mariátegui expone que la clase

burguesa peruana fue inoperante y que, ante dicha realidad, le compete al proletariado y campesinado peruano fundar la nación, elaborando la siguiente mecánica: clase obrera y campesinado – revolución – nación – socialismo peruano. Mientras que para Trotsky sería: clase capitalista – nación – clase obrera – socialismo – socialismo global. No existe similitud alguna entre la concepción general de la revolución en Mariátegui y Trotsky²². En *La revolución permanente* de Trotsky, la tesis 10 (175) desarrolla que sin la instauración del socialismo global no existe triunfo del socialismo nacional, argumentando que las fuerzas productivas no pueden mantenerse en los límites de los Estados nacionales, enmarcando aquí su principal oposición al *Socialismo en un solo país* defendido por Mariátegui.

Los argumentos que sostienen a Mariátegui como un ML podrían continuar: como en el caso de la reseña periodística de la Universidad Popular González Prada, titulada *El tercer aniversario de su fundación José Carlos Mariátegui conmemora a Lenin*, publicado en 1924. Otro caso podría ser el texto *El Partido Bolchevique y Trosky*, en el cual califica a Trosky como “[representante] de una fracción o una tendencia derrotada dentro del bolchevismo” (s/f, párr. 1). Pero me parece que la idea ya está corroborada²³. Pese a ciertos elogios de inicios del siglo XX por el rol que cumplió Trotsky desde 1917 a 1923, pesan más sus literales defensas al *socialismo en un solo país* y la NEP. Los autores afiliados al MC, que tienen siempre cierta simpatía (a veces total) por Trotsky, no podrían argumentar la inventada afiliación trotskista de Mariátegui.

²² A esto podríamos adherir que en el punto 8 (1928, párr.9) del Programa del Partido Socialista Peruano se hace hincapié en que una vez concretada la revolución se instaurará una política de “defensa del orden socialista”, es decir, el nuevo Estado, la Dictadura del Proletariado, utilizará sus extensiones institucionales para defender el proceso ante toda oposición. Esto tiene sentido en tanto el ML entiende que una vez instaurado el régimen socialista siguen existiendo contradicciones de clase, por lo que la restauración del capitalismo es factible, ergo el Estado debe actuar en virtud de evitar cualquier hecho que implique generar condiciones objetivas o subjetivas favorables a la restauración capitalista. Mientras que la teoría trotskista asegura que una vez triunfante la revolución socialista, no hay posibilidad de restauración capitalista salvo en un escenario improbable de guerra civil. Este punto es fundamental, porque lo que los ML llaman “aplicar medidas revolucionarias de seguridad nacional” los trotskistas denominan “burocracia”. En este sentido, podemos ver que el punto 8 entra de lleno en la sintonía teórico-práctica del ML.

²³ Incluso el Centro de Estudios, Investigaciones y Publicaciones León Trotsky CEIP en su boletín especial fechado en noviembre del 2002 en su artículo “Entre los orígenes del marxismo latinoamericano y la Revolución Permanente” de Sebastian Quijano, se menciona que la teoría trotskista fue “la superación dialéctica de este [“este se refiere a José Carlos Mariátegui”]” (p.9). Esta cita es la conclusión del escrito, el cual se centra en mencionar que la teoría trotskista entiende tres niveles de la “revolución socialista”, estos serían el 1er nivel: la dictadura del proletariado y las tareas democrático-burguesas (tesis 8); el 2do nivel: la concepción internacionalista de Trotsky (tesis 9); el 3er nivel: la etapa imperialista y el socialismo planetario (tesis 10). Para Quijano, Mariátegui sólo llegó a “comprender” el 1er nivel, dejándolo muy por debajo de León T.

La heterodoxia y Mariátegui

Hay cuestiones que nos pueden aproximar a esta hipótesis tal y como refieren los autores vinculados al Grupo de Sinaloa, como también otros académicos coetáneos, quienes sostienen una base de argumentos para situar al pensador peruano dentro del paradigma heterodoxo.

Uno de los casos más destacables es el capítulo X de la tesis doctoral de Yodenis Guirola, titulado "Contrastes argumentales: Marx, Ponce, Mella y Mariátegui ante la problemática emancipatoria". En este texto, el autor toma como base los tres textos más conocidos del pensador peruano: *Figuras y aspectos de la vida mundial*; *La escena contemporánea*; *siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. La comparativa analítica se sustenta en la base del significante "emancipación", en este sentido, al igual que el autor cubano Medardo Vitier en su texto *Ensayos de José Carlos Mariátegui*, establece una comparativa entre el Mariátegui y Vasconcelos. Guirola concluirá que el uso del concepto "emancipación" no tiene una intención semántica categorial, sino su *significado* tradicional. En el caso de los siete ensayos, Guirola enumera los distintos sentidos no categoriales que adquiere el significante "emancipación" (en su sentido indígena, republicano, político-nacional, literario, etc.). Por último, Guirola destaca el análisis de la realidad nacional que desarrolla Mariátegui en la relación pasado peruano (*Aillu*) y modernidad.

Guirola destacará igualmente que Mariátegui es un pensador del marxismo heterodoxo porque reajusta su episteme discursiva, esto es, "asume" que hay categorías marxistas que no son aplicables a la realidad latinoamericana. Esto aplicaría especialmente en lo relativo al análisis de sujetos y clases sociales. El trabajo del Yodenis G. es mucho más centrado en Ponce y Mella que en Mariátegui, lo cual dificulta especificar sobre este apartado en concreto. Pero podemos destacar como elemento central el reconocimiento de una aplicación conceptual distinta al indígena y al campesino. Esta no aplicación de determinadas categorías y la invención de otras nuevas, brindaría argumento para sostener la posición de Guirola.

Por otro lado, autores del grupo de Sinaloa, el intelectual peruano Alberto Flores Galindo en su texto *La agonía de Mariátegui: la polémica con la Komintern* arma un Mariátegui que es ajeno al comunismo soviético al momento que elabora un análisis de la realidad nacional integrando conceptos

de creación endógena que justificarían dicha postura. Este texto polémico ha tenido varias respuestas, entre ellas la de Ricardo Luna Vegas en su libro *Sobre las ideas políticas de Mariátegui: refutando a sus tergiversadores*, en el cual critica a Flores Galindo y lo califica de socialcristiano anticomunista. En su juventud Flores Galindo militó en la teología de la liberación, pasó por el MIR²⁴ peruano, y más tarde en Vanguardia Revolucionaria²⁵, partido que actualmente comparte sede con el partido de ideología socialdemócrata occidentalista llamado Partido Socialista²⁶.

Entonces, hasta ahora, el argumento del Mariátegui heterodoxo recae principalmente en el abordaje de nuevos sujetos históricos y nuevas teorizaciones que serían completamente ajenas al marxismo-leninismo tradicional soviético. Ahora bien, todos (ML y MC) concluyen en la capacidad de Mariátegui de perfilar una *creación heroica* para Perú en concreto y Latinoamérica en general, pero el problema se sitúa si Mariátegui es un continuador de la obra leninista clásica o distante a ella. Yo reconozco aportes objetivos de ambas posturas: los leninistas tienen un enorme aporte en lo relativo a la dimensión política de Mariátegui, destacan su asimilación del ML y su entendimiento político; los heterodoxos también juegan un rol importante al destacar principalmente la línea relacional entre lo incaico y lo moderno, lo sociológico en este ámbito. Pero, me sitúo más cercano a la primera. Si bien es cierto, previamente ya se comentó sobre lo anacrónico que es situar a Mariátegui en una heterodoxia, como también lo insustancial que sería ubicarlo a secas en el leninismo clásico, puesto que los textos fundacionales del leninismo como corriente ideológica de la Komintern se consolidó en los '30; ante esto es valorable tomar postura igualmente. Creo yo que Mariátegui forma parte de la línea proto-leninista en la que se ubican importantes pensadores que, por motivos temporales, geográficos, lingüísticos o políticos, no lograron formar parte del marxismo-leninismo consolidado, sino ser un motor en su prematura forja que terminó consolidándose posteriormente. El argumento principal gira en torno a su noción geopolítica, sus análisis

²⁴ Sólo estuvo un año, de 1969 a 1970.

²⁵ Partido agrarista autodenominado marxista liderado por el Senador Edmundo Murrugarra, el alcalde Alfonso Barrantes y otros cargos públicos. Su praxis política consistía en lo que Karl Marx denominó armonización capital-trabajo, administrar extensiones del Estado peruano para intentar solucionar paliativamente los males del sistema capitalista y apuntar a una victoria electoral en el ejecutivo.

²⁶ Fundado en 2005, integra en sus filas académicos peruanos de las altas esferas de la sociedad peruana que se identifican con el progresismo. Sus dirigentes son miembros del parlamento peruano. El partido forma parte de la Internacional Progresista y públicamente comparte valores con el liberalismo social. Formaron parte del Frente Amplio y actualmente constituyen Nuevo Perú, una coalición socioliberal y feminista, vinculado al Grupo de Puebla, que reúne distintos partidos socialdemócratas regionalistas. Grupo Puebla actualmente gobierna en México, Bolivia a través de Luis Arce que rompió con el MAS, y Brasil.

ideológicos de los sucesos ocurridos en el Partido Bolchevique, y ser literalmente el fundador del Partido Comunista de Perú, en el cual Mariátegui fue una correa transmisora de la Komintern para Sudamérica²⁷.

Vale decir también, que hay algunos textos de Mariátegui que podrían tomar cierta distancia del ML, lo que no implica necesariamente aproximarse a un MC. Uno de los casos puede ser el análisis del duopolio político de los Estados Unidos en *El imperio y la democracia yanquis*. En este texto, Mariátegui une el Estado -institucionalización del *poder-* con el poder ejecutivo del duopolio político yanqui. Afirma que los Estados Unidos tienen dos características, una es el hecho que es *imperialista* y otra es el hecho que es democrático, el primero lo vincula al Partido Republicano, el segundo al Partido Demócrata. Bien se sabe que el leninismo sostiene que los duopolios suelen representar distintos segmentos del capital (hoy en día podríamos hablar de capital industrial -republicanos- y capital financiero-especulativo -demócratas-). Cuando se trata de “democracia” Lenin se pregunta “¿Para quién?”. Puede ser que Mariátegui entienda en este fragmento a la democracia en abstracto o que simplemente sea una interpretación errónea a falta de mayor desarrollo semántico del argumento, me inclino más por esto último, pues así no entra en contradicción con sus escritores de la época.

En fin, los conceptos de heterodoxia y ortodoxia como son entendidos hoy por el MC son anacrónicos. La ortodoxia, la cual la entienden como el marxismo-leninismo institucionalizado en la URSS de Stalin que “impedía” el marxismo “crítico”, es un fenómeno bastante posterior a la muerte de Mariátegui. Ningún sovietólogo serio se atrevería a afirmar que el ML se había institucionalizado plenamente en la URSS antes de 1930 -véase Jaime Canales, Ricardo Rodríguez Sifrés, Anselmo Santos-. Por otro lado, el marxismo autoproclamado de “heterodoxo” es, a mi juicio, desde el punto de vista práctico: ortodoxa. Lo anterior porque el MC se basa en la dispersión propia de la academia occidental, incapaz de armar un sistema cerrado que podría ser funcional y eventualmente institucionalizado en la praxis, no existe Estado marxista “heterodoxo” como si bien existen y han existido Estados marxistas “ortodoxos” en desarrollo o descomposición. Por otro lado, a través de la bibliografía que suelen tener los académicos del Grupo de Sinaloa -y sus sucesores-, se puede notar que beben únicamente de fuentes occidentales, autores de Francia, Inglaterra, Estados Unidos, Alemania Federal y personas del tercer

²⁷ Contrario a lo que falsamente afirman algunos autores, la Internacional aceptó parcialmente las posturas de Mariátegui y, posteriormente terminó asimilándolas todas para el caso concreto peruano. Los documentos hablan por sí solos. Por su parte, Mariátegui también cedió, y mandó a cambiar el nombre del Partido a Partido Comunista Peruano en 1930.

mundo que estudian en el primer mundo. Rechazan absolutamente cualquier impronta investigativa de la academia china, vietnamita, laosiana, coreana (dejando afuera la teoría de 4 de los 5 Estados socialistas del presente). Tampoco podremos contar con autores de la academia rusa, albanesa, búlgara, húngara, etc. Existe una censura autoimpuesta que cataloga de “sectario” toda producción textual que provenga de países que fueron socialistas. Se limitan al análisis de sus manuales, los cuales tenían intenciones más políticas que teóricas, a diferencia de las revistas científicas de la época, las cuales sostienen líneas argumentales mucho más robustas. Parten todo análisis asumiendo la leyenda negra de la URSS, la cual ya está fuera de la arena del debate en países enormes como China o Rusia, puesto que para fines de los ‘80 en la URSS se hace público los archivos secretos del país y, con ello, cae notablemente toda caricatura occidentalista sobre el pasado soviético. Autores alemanes como Grover Furr, Erich Honecker y Walter Ulbricht; belgas como Ludo Martens y Joseph Jacquemotte; chilenos como Jaime Canales, Ricardo Sifrés Rodríguez; o el español Anselmo Santos, dan cuenta de ello argumentadamente en no menos de 5000 páginas cada uno. El ML creó un sistema cerrado, desacreditó y censuró otros, mismo fenómeno vemos en el MC posmoderno. Me sumo, en este sentido, al argumento de Ferreyra: “preferimos plantear otro conflicto, el de la lucha entre dos ortodoxias” (4). Acá no hay buenos ni malos, los moralismos, psicologismos y *fakenews* no tienen peso. Estamos presentes ante dos formas de entender el materialismo histórico, las cuales corresponden a dos contextos, dos ideologías y dos geografías geopolíticas distintas y, en ambos casos, no son totalmente coetáneas a Mariátegui.

Pese a que el MC se autoproclame como heterodoxo, un sistema abierto en todos los sentidos, lo es parcialmente. Su corpus es cerrado, su método abierto. El ML, al contrario, se declara un sistema cerrado en todos los sentidos y lo es casi totalmente, su corpus es abierto (véase *Tres fuentes y tres partes integrales del marxismo*²⁸) y su método cerrado. Lo imperativo en un sistema de pensamiento que pretende ser institucionalizado es precisamente ser poseedor de una metodología cerrada que sea capaz de bastar en sí misma e ir en sintonía con la intersubjetividad de las masas que demandan un mesianismo de certezas totalizantes. El marxismo, y sus Estados marxistas, el liberalismo y sus Estados liberales, la religión y sus Estados religiosos, el tradicionalismo y los Estados nacionalistas existen y operan bajo una institucionalización de sociedades políticas con nociones totalizantes de los conceptos de poder,

²⁸ De Vladimir Lenin.

democracia y libertad. Toda apertura gnoseológica que pretenda ser total e infinita se limita a ser una cuestión escolástica, no político-práctica.

Ante lo anteriormente afirmado, para intentar realizar el ejercicio de ubicar a Mariátegui entre el ML²⁹ -como ortodoxia moderna- y MC -como heterodoxia posmoderna-, no queda duda que en términos generales, el análisis político de Mariátegui coincide con el análisis ML de la época, la cual aún no gozaba de una consolidación estructurada total, puesto que *Fundamentos del leninismo* (y otros textos) fueron traducidos al español y publicados masivamente posterior a los años 30. No obstante, el corpus textual al que tuvo acceso Mariátegui, que él mismo comenta en sus textos, se podría corroborar una coincidencia casi total con el ML en formación. Incluso, en las polémicas inventadas por autores occidentalistas, como el supuesto apoyo de Mariátegui a Trotsky o la discusión sobre el nombre del Partido Socialista de Mariátegui³⁰ en la Komintern, son simplemente desfiguraciones de los hechos, son interpretaciones sesgadas donde los autores leen lo que quieren leer, ante el disgusto de que un autor tan idolatrado no entre en sintonía con las ideas del "marxismo" posmoderno de occidente, fuerzan fragmentos descontextualizados para hablar por Mariátegui, y al mismo tiempo, silenciarlo.

Los aportes de Mariátegui exceden toda *dóxa*

Si bien es cierto, tomé partido por posicionar a Mariátegui en la línea forjadora y promotora del ML, es decir, en la etapa larvaria de esta corriente, sus aportes, sin lugar a duda, excedieron a sus camaradas soviéticos. Y, con toda razón, ¿vamos a esperar que Lenin o Stalin teoricen sobre el Perú semicapitalista de inicios del siglo XX? ¿vamos a suponer que el Partido Comunista Bolchevique a través de sus manuales y académicos analicen en los años 20-40 la realidad peruana o latinoamericana? ¿nos vamos a molestar porque un hijo de trabajador moscovita que pudo formarse en tiempos de revolución

²⁹ De su época, por su puesto, un ML en proceso de forja. Recordemos que los sistemas filosóficos y políticos no se consolidan al momento de la publicación de una obra, sino al momento que son recepcionados y legitimados por *intérpretes* y *traductores*. En última instancia, una vez que un sistema académico -que, en todo caso es extensión de un Estado determinado- lo legitima como sistema propiamente tal. No existe sistema filosófico o político al margen categorial de elementos irreductibles e inexorables como el *intérprete* y *traductor*. Es por ello que no se puede hablar de una teorización universal "estalinista" en la década del '20: faltan las traducciones, interpretaciones, sistematizaciones. El ML clásico, tradicional u "ortodoxo" se entiende como una sistematización de la obra de Marx, Engels, Lenin y Stalin, sistema inexistente antes de los 30.

³⁰ Cabe destacar que este conflicto que tuvieron los peruanos en la Komintern (en realidad, con el Secretariado Sudamericano de la III internacional, liderada por el Partido Comunista de Argentina), el mismo Mariátegui argumenta que el hecho de denominar al partido peruano como "socialista" y no "comunista" no es por una defensa necia de "autonomía libertaria" o intentos de polemizar, muy por el contrario, Mariátegui y los peruanos argumentan que es una cuestión de *táctica* dada la realidad peruana. Entonces, al dominar las categorías leninista de *táctica* y *estrategia*, argumenta desde el leninismo su punto.

no pudo aportar cuestiones concretas a la realidad latinoamericana? Por supuesto que no, los revolucionarios estaban haciendo la revolución, transformando un país semifeudal en la segunda potencia mundial, del arado al espacio en 30 años, estaban ocupados en otros asuntos. Ante dicha situación, Mariátegui asumió su responsabilidad como comunista de aportar a su revolución nacional.

José Carlos Mariátegui teoriza desde sus conocimientos que se construyen en su era: la línea del marxismo-leninismo que estaba transitando de la teorización sobre la revolución a la teorización sobre la construcción del socialismo en un país semi atrasado y su lucha contra la 2da Internacional y los cimientos de la 4ta Internacional. También en plena crisis del positivismo y la modernidad occidental. Una época de auge de las filosofías vitalistas que terminan alimentando el fascismo, años donde también confluyen corrientes artísticas como el surrealismo, que adquiere una titularidad en Amauta. Sobre esto último, es muy importante destacar *El alma matinal* de Mariátegui, donde la crítica al occidente decadente se hace más que evidente. En esta obra el pensador peruano aborda *el mito*, el cual entiende como conjunto de representaciones del campo imaginario del sujeto colectivo, el cual siempre tiene como finalidad reflejar la voluntad social nacional-popular. Mariátegui es consciente de las formas que puede adquirir *el mito* en distintas circunstancias, comprende que a veces puede ser reproductivo del actual estado de cosas y que, en otras circunstancias, ponerlo en jaque y ser uno de los motores de cambio. Entonces, uno de los grandes aportes innovadores de Mariátegui, haciendo uso, por supuesto, de su afiliación teórica marxista, es atender la realidad espiritual del pueblo peruano.

Las condiciones subjetivas para Mariátegui toman una relevancia total a la hora de abordar sus análisis críticos. En el caso de la crisis de occidente en los 20, un hecho objetivo y material, Mariátegui se centrará en la subjetividad de un pueblo inserto en un Estado burgués que se quedó sin *mito*. Ante dicha disyuntiva, la clase trabajadora tenía que imponer su *mito*, el cual era reflejo del socialismo, era respuesta a todas sus penurias y anhelos. En relación con esto, Mariátegui considera que el socialismo soviético crea condiciones favorables para la reproducción del *mito* de la clase trabajadora en los países donde se imponía el capitalismo. Aquí expone la dialéctica entre el alma desencantada (en el capitalismo) y el alma encantada (en el socialismo). En última instancia, la propuesta de Mariátegui es la refundación del *mito*, de la fe, y su incidencia en la intersubjetividad de las clases revolucionarias. Esto es principalmente un combate contra las ideas socialdemócratas que intentaban reproducir el mito de progreso, hacer que las masas “esperen” un mejor vivir, que voten, que trabajen y reformen el Estado

progresivamente. Mariátegui lucha contra estas ideas proponiendo un afecto social hacia el socialismo en los campesinos, indígenas y criollos.

Todo esto adquiere mucho más sentido al atender los análisis de Mariátegui en su propuesta mesiánica, puesto que la cosmovisión peruana de la época era muy particular. Él toma en consideración el sujeto peruano: incas, quechuas, aimaras, campesinos en síntesis religiosa indígena-cristiana, criollos cristianizados. El ojo de Mariátegui está puesto en la subjetividad de las masas. En torno a esto, me gustaría destacar que el hecho de que Mariátegui se centre en los sujetos mientras que los soviéticos se centran las estructuras (tópico típico de autores occidentales), tiene que ver con algo obvio: unos piensan el socialismo, los otros lo construyen. Pese a los interesantes análisis que realiza el argentino Miguel Mazzeo sobre esto, creo que es un error suponer que, si en Perú se construía el socialismo en los 20, Mariátegui hubiera centrado su análisis en los sujetos igualmente. La realidad lo habría empujado a atender lo estructural, lo institucional, lo económico. No es real esa disputa filosófica entre aquellos que atienden al sujeto contrapuestos a los economicistas soviéticos en el caso Mariátegui. Son las exigencias del momento a la militancia comunista. Recordemos que, para todo aquél que no sepa, la militancia comunista implica una disciplina absoluta, donde la voluntad individual tiene menos valor que las exigencias objetivas del momento concreto. Esto Mariátegui lo entiende con claridad y, por ello vemos que las temáticas que más le apasionaban, como lo es el arte y la consciencia, son tópicos que no representan la mayor parte de su producción textual: su presente le exigió análisis político de la situación internacional y nacional.

Mariátegui logra aportar también en la cuestión indígena, logra distinguir entre indígenas y campesinos, aunque siempre sostiene que mantienen la misma característica económico-social: el problema de la tierra. Mariátegui enriquece al marxismo latinoamericano al no entrar en un dogma hacia el pasado: entiende que lo viejo puede impulsar lo nuevo. Esto llevado a cabo sin exagerar, por supuesto. Mariátegui entiende que la vanguardia del movimiento es el proletariado y entiende que la dialéctica se potencia en lo urbano, mientras hay cierto letargo en lo rural, no obstante, entiende la necesidad de la unión obrero-campesina y entiende que la revolución en Perú pasa por lo rural, por el campesino, esta posición la irá radicalizando. Al tomar en consideración estos hechos de las peculiaridades propias del Perú, analizará al campesino indígena, reconociendo una serie de saberes, mitos, que crean condiciones favorables para la revolución socialista.

Conclusiones

Mariátegui es producto de su contexto en el cual las contradicciones se agudizaron quedando visibles para todo aquel que prestara atención. Mariátegui, por cuestiones fundamentalmente temporales, no pueden incluirse de lleno a la ortodoxia del marxismo-leninismo, en tanto no vivió para experimentar su completa estructuración. Sin embargo, dado su análisis político, sus opiniones geopolíticas, el uso de categorías y nociones leninistas, sus marcas textuales, creo que Mariátegui de haber seguido con vida, hubiera mantenido su fidelidad a la línea leninista. En el caso más distante (que no creo probable, pero si mínimamente posible), de no concretarse la suposición mencionada, seguramente hubiera declinado por un marxismo mesiánico próximo a Walter Benjamín, el cual corresponde a otra ortodoxia muy circunstancial del periodo de crisis de la modernidad. La ficción no es muy útil, por lo que me limitaré a afirmar que Mariátegui fue una primera estación del marxismo-leninismo latinoamericano.

Por otro lado, me parece completamente inviable la posibilidad de suscripción de Mariátegui a la ortodoxia gnoseológica de la corriente del "marxismo heterodoxo" o MC, que más que estructura formal, es una corriente académica occidental impulsada principalmente por cuestiones de filosofía político-moral. No me puedo imaginar a un Mariátegui relativista, anarquizante y vinculado a fundamentalismos democráticos socialdemócratas, posturas trotskizantes imposibles de institucionalizar ni odas a la inclusión fantasmagórica característica de la posmodernidad. No obstante, se reconoce que el trabajo realizado por personas que se suscriben a esta hipótesis ha aportado indudablemente al entendimiento de Mariátegui, en tanto ponen su atención en la cuestión indígena y mesiánica (la intersubjetividad). Dicho reconocimiento no podríamos dárselo a los leninistas clásicos que analizan la obra de Mariátegui, puesto que centran su atención en su figura política y análisis estratégico, más que en su figura innovadora y análisis táctico. Creo yo que los tratamientos de Mariátegui a la cuestión campesina, donde el *mito* opera como una suerte de reemplazo de la ciencia para la cultura no letrada; el entendimiento del Partido Comunista como vanguardia de la revolución; y, el hecho que deposita toda su esperanza en el proceso soviético de Lenin (1919-1922) y Stalin (1922-1930), deja más que claro su afiliación teórica.

En este sentido, los aportes de Mariátegui al marxismo-leninismo latinoamericano son enormes. Quise destacar en este trabajo los menos conocidos, puesto que ya existen numerosos trabajos que atienden lo relacionado a los siete ensayos. Bajo esta lógica, quise resaltar los aportes en el terreno de las

condiciones subjetivas en la realidad concreta peruana y latinoamericana, como también lo relativo a la ideología del fundamental pensador peruano.

Referencias

- Canales, J. (2019). *Génesis, vida y destrucción de la Unión Soviética*. La Plata: Cienflores.
- Del Prado, J. "Mariátegui Marxista-Leninista". Cuba: *Dialéctica*, Revista Continental de Teoría y Estudios del Marxismo. N° 8, p. 38-56, 1943.
- Guirola, Y. (2020). "Capítulo 10. Contrastes argumentales: Marx, Ponce, Mella y Mariátegui ante la problemática emancipatoria (pp. 623-678). *Emancipación humana: Karl Marx y el marxismo fundacional latinoamericano*. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Ferreya, S. (2005) *Mariátegui, el Partido Comunista Argentino y el proceso de estalinización en América Latina (1928-1929)*. Rosario: Universidad Nacional del Rosario.
- Flores, A. (1980). *La agonía de Mariátegui. La polémica con la Komintern*. Lima: Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo.
- Lenin, V. (2020). *Tres fuentes y tres partes integrales del marxismo*. Colectivo de Jóvenes Comunistas.
- Mariátegui, J. (s/f). *El tercer aniversario de su fundación José Carlos Mariátegui conmemora a Lenin*. Marxist Internet Archive. https://www.marxists.org/espanol/mariateg/oc/historia_de_la_crisis_mundial/paginas/decima%20septima%20resena%20periodistica.htm
- Mariátegui, J. (1929). *El exilio de Trotsky*. Marxist Internet Archive. https://www.marxists.org/espanol/mariateg/oc/figuras_y_aspectos_de_la_vida_iii/paginas/el%20exilio.htm
- Mariátegui, J. *El fracaso de la Segunda Internacional*. Marxist Internet Archive. https://www.marxists.org/espanol/mariateg/oc/historia_de_la_crisis_mundial/paginas/tercera%20conferencia.htm
- Mariátegui, J. (s/f). *El imperio y la democracia yanquis*. Marxist Internet Archive. https://www.marxists.org/espanol/mariateg/oc/la_escena_contemporanea/paginas/el%20imperio%20y%20la%20democracia.htm
- Mariátegui, J. (1925). *El Partido Bolchevique y Trotsky*. Marxist Internet Archive. https://www.marxists.org/espanol/mariateg/oc/figuras_y_aspectos_de_la_vida_i/paginas/el%20partido%20bolchevique.htm
- Mariátegui, J. (1924). *El sentido histórico de las elecciones inglesas de 1924*. Marxist Internet Archive. https://www.marxists.org/espanol/mariateg/oc/la_escena_contemporanea/paginas/el%20sentido%20historico.htm
- Mariátegui, J. (2020). *José Carlos Mariátegui: Antología*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

- Mariátegui, José. (s/f). *La economía liberal y la economía socialista*. Marxist Internet Archive. https://www.marxists.org/espanol/mariateg/oc/defensa_del_marxismo/paginas/ix.htm
- Mariátegui, J. (s/f). *Lloyd George*. Marxist Internet Archive. https://www.marxists.org/espanol/mariateg/oc/la_escena_contemporanea/paginas/lloyd%20george.htm
- Mariátegui, J. (s/f). *Nitti*. Marxist Internet Archive. https://www.marxists.org/espanol/mariateg/oc/la_escena_contemporanea/paginas/nitti.htm
- Mariátegui, J. (1928). *Trotsky y la oposición comunista*. Marxist Internet Archive. https://www.marxists.org/espanol/mariateg/oc/figuras_y_aspectos_de_la_vida_iii/paginas/el%20exilio.htm
- Martens, L. (2018). *El trotskismo al servicio de la C.I.A contra los países socialistas*. Santiago: Ediciones Acción Proletaria.
- Quijano, S. (2002). "Entre los orígenes del marxismo latinoamericano y la Revolución Permanente". *Archivo Chile: Historia Política Social - Movimiento Popular*, 2002, pp. 2-11.
- Siskindovich, S. (2020). *El Partido Comunista Revolucionario y la construcción de la delimitación con el Partido Comunista argentino (1968-1969)*. Scielo. <https://www.scielo.cl/pdf/izquierdas/v49/0718-5049-izquierdas-49-3.pdf>
- Stalin, J. (s/f). *Los fundamentos del leninismo*. Internet: Biblioteca Virtual UJCE. <https://archivo.juventudes.org/textos/Iosiv%20Stalin/Los%20fundamentos%20del%20Leninismo.pdf>
- Trotsky, L. (2019). *Obras escogidas*. Barcelona: Edicions Internacionals Sedons.
- Trotsky, L. (2016). *La revolución permanente*. Isla de Maipo: Ediciones Askasis.
- Vegas, R. (1984). *Sobre las ideas políticas de Mariátegui: refutando a sus tergiversadores*. Lima: Unidad.
- Vitier, M. (1988). *Ensayos de José Carlos Mariátegui*. Cuba.
- Wiese, M. (1988). *José Carlos Mariátegui etapas de su vida y ensayos de: Benjamín Carrión, Jesualdo Sosa, Baldomero Sanín Cano, Medardo Vitier, Jorge Falcón y Rubén Sardón*. Lima: Biblioteca Amauta.

Nota: el autor, Cordano Guevara, Stefano Giordan declara no tener situaciones que representen conflicto de interés real, potencial o evidente, de carácter académico, financiero, intelectual o con derechos de propiedad intelectual relacionados con el contenido del ensayo *El Marxismo latinoamericano de Mariátegui: más allá de la dóxa*, en relación con su publicación. De igual manera, declara que el trabajo es original, no ha sido publicado parcial ni totalmente en otro medio de difusión, no se utilizaron ideas, formulaciones, citas o ilustraciones diversas, extraídas de distintas fuentes, sin mencionar de forma clara y estricta su origen y sin ser referenciadas debidamente en la bibliografía correspondiente.